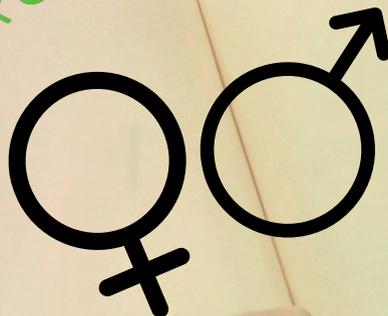


MICRORRELATOS

DEL III CONCURSO DE MICRORRELATOS
CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

JÓVENES CON MUCHO
QUE CONTAR



presentación

El Instituto Aragonés de la Juventud, con la colaboración del Instituto Aragonés de la Mujer y de la Fundación Piquer ha convocado el **III CONCURSO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO “Jóvenes con mucho que contar”** para cooperar a la sensibilización social de la juventud para prevenir actitudes machistas que enmascaran verdaderos actos de violencia de género.

Como en años anteriores, los relatos que se recogen en este libro no son sino la voz de los jóvenes que nos facilita información certera y precisa de la percepción que de la violencia de género tiene la juventud aragonesa.

A la publicación de los tres relatos y el tweet ganador, se añade una selección de 45 relatos para homenajear a las mujeres que, a 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la violencia contra la mujer, han sido asesinadas en territorio español.

Zaragoza, 1 de diciembre de 2017

obras

ganadoras



ADIVINA QUIÉN

Jugábamos a imitar personajes, tal vez personas. Las reglas eran sucintas: todo valía salvo hablar. La alfombra del salón estaba libre de mesas y artefactos y mi hermana se disponía a alzar un animal de peluche como el cura que oficiaba la misa en el colegio con la oblea. El gesto solemne, esperado, fue más que significativo.

– ¡Eres Rafiki en el Rey León!

Llevábamos más de veinte acertados y el juego se complicaba. En mi siguiente turno fuimos al dormitorio de mis padres, me eché un abrigo por encima, me puse un sombrero e hice como si fumara un cigarrillo y lo apagase en la lengua. Mi hermana no tuvo ninguna duda aunque hubiese introducido la variable de la realidad.

– ¡Eres el tío Nardín!

Ella ya no sabía qué hacer. Miró todo el cuarto y parecía que no le venían las ideas. De repente se le iluminaron los ojos.

– Sal cinco minutos y vuelve a entrar.

Habían pasado casi diez y yo llamaba a la puerta sin que mi hermana me respondiese. Crucé el umbral, el edredón cubría un bulto tapado hasta la cabeza. Me acerqué a la cama. No había movimiento y le pregunté si estaba dentro. Nada. Entonces agarré la esquina de la sábana y descubrí el escenario que había preparado para mí con minuciosidad estricta: la almohada pintada con topes discontinuos de pintalabios carmín; el ovillo de posición fetal; el colorete morado alrededor de los párpados, amarilleándose en los pómulos; la mirada perdida, como de ausencia.

Me quedé observándola unos segundos, igual que las tantas veces que lo había hecho antes. Después, grité:

– ¡Qué fácil! ¡Eres mamá!

BEATRIZ JERICÓ LABARTA
ZARAGOZA

RECIÉN ESTRENADA

La acababa de estrenar y ya se la había dado.

La acaba de estrenar y ya se la habían quitado.

La acababa de estrenar y ya se la habían roto.

Partida, destrozada, en muchos pedazos. Demasiados pedazos como para coserlos. Demasiados como para ocultarlos. Demasiados para unirlos.

Se la estropeó como se estropean pocas cosas; resquebrajándolas con palabras como puñetazos, y con puñetazos como ninguna otra cosa.

Acababa de descubrir que la tenía y él se la arrebató día tras día, abriéndose paso con cariños envenenados, cariños adictivos. La tenía nuevecita y se la partió el primero de todos.

La vida, digo.

IRENE DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ
ZARAGOZA

LA QUERÍA

La quería, mucho.
Por eso la vigilaba, tanto.
Porque la quería.

La quería tanto, que por su bien ya no saldría sola a la calle.
Ella se preguntaba a veces por qué lo hacía.
Lo hacía porque la quería.

A veces se enfadaba demasiado.
Y es que así es el amor, que de romántico pasa a dramático en un arrebato.

La quería tanto, que decidió enseñarle cómo debía vivir.
Cómo debía no hacerlo.
Él era su maestro. Él sabía más. Porque él, la quería.

Ella preguntaba a los demás, y todos coincidían: eso era amor, él la quería.

Los golpes se perdonaban con rosas, es lo que a ella le gustaba.
O eso le decían.

Ella sabía que cada día la quería más.
Más para él. "¿Y qué hay más romántico que eso?" Le decían.

Ahora, cada domingo, todos se acercan a ella, se agachan, y le dejan una rosa.
Porque ellos, ellos sí que la querían.

NEREA NÚÑEZ LECHUGA
ZARAGOZA

tweet ganador



SONIA.X
@soniagrmy

 Seguir

Érase una vez una mujer que rompió las cadenas y aprendió que muchas veces estar sola es reinar en ti misma. [#microrrelatovg](#)

21:40 - 16 Nov 2017

  77  37



SONIA TORRES CAMPOS
ALPARTIR (ZARAGOZA)

relatos

seleccionados



▶ ARTE

Él tenía un hobby, era pintor, le gustaba dibujar cuadros y ella estaba cansada de ser siempre el lienzo en blanco, de tener que esconder aquellas “obras de arte” que él se dedicaba a pintar, como si fuera un objeto, como si no valiese nada.

Así que los rompió, pero no los dibujos, sino todos y cada uno de los pinceles, brochas, pinturas que él utilizó y que no volverá a usar para pintar los cuadros que, de momento, siguen expuestos en el museo que es su cuerpo.

Ella vale mucho, no necesita que la pinten. Ella es arte por sí sola.

ALEXANDRA ELENA VOICU
CETINA (ZARAGOZA)

➤ CAMPO DE MARGARITAS

Me quiere, no me quiere. Elena arranca un pétalo de su margarita mientras piensa en cómo la besó por primera vez. Me quiere. Recuerda cuando se enfadó por haber quedado con sus amigos y no con él. No me quiere. Cuando le regaló flores. Me quiere. Rememora cuando no la dejó salir de casa maquillada. No me quiere. Cuando le pilló revisando sus mensajes sin permiso. No me quiere. Cuando le montó un escándalo por quedar con un compañero para hacer un trabajo. No me quiere. Cuando le dio una bofetada por “ser insoportable”. No me quiere. Cuando la amenazó si lo dejaba. No me quiere. Elena se levanta y tira la flor. No quedan más pétalos.

MARÍA ELISA BECANA ESCANERO
HUESCA

▶ **AQUELLA QUE NO VES**

Me llamo Lara y tengo treinta años.

O quizá me llamo Carmen, y tengo dieciséis. Soy Alicia, de cuarenta y cinco.

María, Elena, Paula, Lucía, Valentina, Daniela, Greta, Yaiza, Nuria, Isabel.

Quince, treinta y dos, veinte, cincuenta y uno, sesenta y seis, cuarenta y siete, catorce, veintinueve, setenta, treinta y ocho.

Me llamo mujer y no tengo edad.

Soy tu vecina, tu amiga, tu compañera de trabajo. Soy la chica que te pasea el perro los jueves. Soy la dueña del perro que paseas. Soy tu hermana. Soy tu madre.

Soy la que sufre en silencio. La que recibe palabras e insultos, pero tú no lo sabes. Esa tan torpe, siempre con cortes y hematomas. Tampoco sabes, me temo, que solo me caigo si me empujan. Soy la que salta si la tocan de repente y lo disfraza con una sonrisa incómoda. Soy una herida abierta que no eres capaz de ver.

Una vez decidí plantarle cara. Tal vez por eso...

Me llamo Lara y tengo treinta años.

A mí me mató la violencia de género.

ANDREA SANAGUSTÍN CABRERO
MONZÓN (HUESCA)

▶ EL FRÍO DE LA NOCHE

Aquella mano tan grande empezó a extenderse. Ella vio como alargaba el abrazo y un golpe seco la hizo caer. Tronaban en su cabeza las vibraciones de sus gritos.

Unos ojos pequeños se asomaron en la oscuridad. Primero un pie y después el otro, el niño se quedó mirándola confuso.

Delante de él estaban las dos personas que más quería en el mundo: su padre tan fuerte, tan grande; su madre tan pequeña, tan delicada.

No entendía nada. No sabía a quién de los dos agarrarse para curar el miedo que sentía.

Se dio media vuelta y echó a correr. Abrió la puerta de casa y el frío de la noche en su cara templó por fuera la rabia que empezaba a crecerle dentro.

LUCÍA MATA URETA
ZARAGOZA

▶ ANTIGUA GUERRERA

He tenido visiones desde pequeña y eso provocó que siempre me llamasen rara; para evitar ser rechazada sin darme cuenta, me convertí en una persona sumisa. Pasaron los años, las visiones continuaron, pero decidí no contárselo a nadie.

Era un día como los demás, me levanté, desayuné, me pinté y me vestí; estaba a punto de salir para ir al trabajo pero, entonces, Carlos, mi novio, gritó: “¡Laura, cámbiate!” como hacía en muchas ocasiones. “Vas muy provocativa”. Pensé: “Es verdad, por lo menos se preocupa por mí y me quiere”. Me cambié y me fui a trabajar.

Cuando volvía de un día de duro trabajo, decidí parar en un parque para tomarme un respiro, me apoyé en un árbol y comencé a pensar que, antes, Carlos no era así; pero, poco a poco, salió *el señor escondido* y entonces empezó a decidir sobre cómo debía ir vestida, con quién podía hablar, cuándo podía salir, etc. Pero me convencí de que todo eso lo hacía porque me quería.

Escuché a alguien gritar mi nombre, pensé que era algún conocido, me asusté, entonces escuché cascos de caballos, miré alrededor y vi un campo de batalla. ¿Me había quedado dormida?

Montaba sobre un hermoso caballo y me escuché decir: “Estamos aquí para defender nuestra forma de vida, sin miedo, con coraje, dispuestos a llegar al final por aquello en lo que creemos.” Un rugido ensordecedor gritaba mi nombre y entonces me vi, vestía como una guerrera vikinga.

Me desperté... o quizás no me había dormido. Pero ya no era la misma Laura. Yo también tenía alguien escondido en mi interior.

Había recordado quién era, una **antigua guerrera**, dispuesta a librar la última batalla, derrotar mi miedo.

Y... ¡GANÉ!

DAVID MACAYA ALBERICIO
ZARAGOZA

➤ ÉRASE UNA VEZ

Érase una vez una mujer con un corazón destrozado, con una libertad arrebatada, con una esperanza inexistente, con una vida arruinada. Éranse también sudores, dolores, pesares, indecisiones, lágrimas. Érase un hombre con una visión material de las “cosas”, que se creía poderoso con mayúsculas, que entendía placer por amor, amor por dolor. Érase un recuerdo feliz ya olvidado, una vida compartida pasada y un consejo escuchado, meditado, sopesado. Érase una pequeña y débil voz escuchada, una decisión correcta tomada, decidida, abrazada. Érase una bestia solitaria, agresiva y creída apartada. Érase una mujer fortalecida y al fin, una nueva vida empezada.

ALEJANDRA ESCUDERO MONTÓN
(ZARAGOZA)

▶ NUNCA ES TARDE PARA QUE TE AMEN

Dicen que cuando estás enamorado, estás ciego. Solía pensar que era un decir y que por tanto, yo era consciente de todo en mi relación. Sin embargo, llevo sólo unos meses saliendo con mi novio y ha sido tiempo más que suficiente para darme cuenta de todo aquello que no quise o no pude ver durante el tiempo que estuve con mi ex. Y es que aquellos dos años que pensaba que estaban llenos de amor y protección, en realidad estuvieron llenos de lo contrario.

Solía pensar que me aconsejaba cuando me decía la ropa que debía ponerme o que me protegía cuando miraba mis contactos en el móvil o me decía que sólo podía salir con mis amigas y nunca con chicos por lo que ellos pudieran hacerme. En aquel entonces, la carrera me resultaba complicada y tenía algunos problemas familiares, así que cuando me engordé, pensé que era normal por la situación que tenía en casa. Pero no. Todo fue por él, quien me hundía al controlarme en cada paso que daba y me decía lo que tenía que hacer, ya que según él nunca hacía nada bien.

Ahora Jorge, que no se parece en nada a él, me ha enseñado lo que es amar a alguien: es tener un espacio en común a la vez que un espacio personal, es escucharse y apoyarse mutuamente tanto en los momentos buenos como en los malos, es compartir algunas aficiones y otras no, es no imponer ni controlar, es querernos por cómo somos por dentro y no por nuestros atributos físicos, es confiar el uno en el otro y lo que ello implica, pero sobre todo he aprendido por mí misma a ser feliz y es que él se ha convertido en mi eterna sonrisa.

NATALIA ORTIZ MARTÍNEZ
ZARAGOZA

➤ DONDE FUERES

El primo Fede siempre revisaba el tenedor. Lo miraba en alto, como si estuviera sucio, como mal fregado. Mamá corría a retirar todos del mantel, les sacaba lustre y los seguía frotando delante de los allí presentes para que nadie dudara de su buen oficio. Luego, encima, se disculpaba, por si pensaban que por ser familia tenía menos deferencias. A mí se me llevaban los demonios. Mamá, en la privacidad de la cocina, solía excusarse:

—Si tienes razón, hijo, pero ya conoces a Fede. Cómo se pone...

El primo no fallaba ni uno de los domingos, bien con sus padres como invitados, bien cuando traía a su novia. El examen del tenedor era el entremés de los entremeses y me sacaba tanto de quicio que me esperé a devolverle la mala educación en cuanto tuve la oportunidad. Una noche, para estrenar su nuevo piso, fuimos nosotros los que nos sentamos a mesa puesta, y el tenedor, en alto, sostuvo mi mirada escrutadora, como si estuviera sucio, como mal fregado. Su novia se llamaba Pilar y se congeló nada más ver que Fede le hacía un gesto de que lo limpiara. Después, su mano trémula me entregó el cubierto.

La pobre Pilar se notaba inexperta en las faenas del hogar. Casi tiró la tarta al servirla y se olvidó incluso de despedirse. Fue Fede quien nos acompañó a la puerta. Se le había clavado lo del tenedor, porque me pidió disculpas.

—La próxima —me dijo— estará inmaculado.

Entonces llamó al ascensor y se metió en casa. Antes de que llegara pensamos que Pilar era mucho más torpe de lo que parecía en un principio. No supimos qué estaba haciendo, pero algo se le cayó y sonó igual que si un bloque de hormigón hubiera impactado contra el suelo.

GUILLERMO BORA NAVARRO
ZARAGOZA

➤ NO SÉ LO QUE SOY

Pero mi vida era una continua rutina; una continua mentira que me hacía mucho más vulnerable que las lágrimas que derramo mientras cuento mi historia; mi triste historia que no he sabido contar mientras he podido. Y que las heridas que cubren mis miedos yacen todavía abiertas.

Sé que el principio de mi vida es tan predecible como el final que ya ha acabado.

Que cada vez que jugaba con princesas lo hacía para intentar parecerme a ellas, pero dejé de hacerlo porque eran la imagen totalmente opuesta a mí.

No he sabido lo que es el miedo hasta que lo conocí.

Soy lo que no he sabido ser. Ni siquiera soy imagen porque ya no estoy. Es demasiado tarde.

Culpable es lo que se repite una y otra vez en mi cabeza cada vez que recuerdo cómo me señalaba con su mano llena de ira que poco a poco iba apagando la poca luz que me quedaba.

CLARA SERFATY CIORDIA
ZARAGOZA

➤ SUERTE

Al salir de la oficina, soltó un exabrupto que casi le escucha todo el pasillo. Eso había estado feo. Sobraba esa palabra. Al igual que esa estúpida mirada de lástima que la tipa le había lanzado al despedirse. O ese tonito que había utilizado la funcionaria durante toda la entrevista, como si ella fuera una cría y aquella señora su segunda madre. Por favor. Que una ya está para otros trotes. Miró la fotocopia de la denuncia y tuvo ganas de romperla. Que se metan la suerte por donde les quepa.

Llamada entrante. Su madre al teléfono que qué tal estás. Bien, ma. Créeme hija mía que has hecho bien. Claro que sí, no te jode, aún me duele la paliza que el muy cerdo me dio hace tres días y no quiero terminar en el ataúd, pero estas cosas no las digo porque ¡niña!, eso a una madre no se le dice. Ya lo sé... Ya verás cómo te ayudan, para eso están los servicios sociales. (Un instante: "Suerte" de nuevo). Mira ma, estoy cansada, te voy a colgar, hablamos en casa ¿vale? Vale, cariño, no tardes.

Ojalá no tenga que volver a escuchar cariño en la vida. Fuera llueve. Luego le digo a mi madre eso, y también lo de suerte. Sintió un escalofrío, el aire húmedo le fastidiaba. Sacó un cigarro. Así al menos entraré en calor. Dos golpes de mechero (chaz-chaz) y el fuego quema el tabaco. El humo se le escapa por la nariz y por la boca. Lo observa perderse y disiparse en la lluvia. Suspira. Mierda, ya tan pronto he aprendido a odiar palabras. Nueva calada, más humo y ella desea acompañarlo.

ENRIQUE VARAS CRUZADO
HUESCA

► UN NUEVO DÍA

Hoy no voy a hablar de los golpes, ni de los platos rotos, ni de los gritos a media noche. Hoy voy a hablar del día en el que ella se levantó a las 8 para pintar sus labios de rojo, y no para maquillar su mejilla. Del día en el que usó aquellas antiguas gafas que dejaban ver el color de sus ojos, y no esas habituales gafas de sol. Del día en el que en lugar de preparar el desayuno a las 9, salió apresurada de casa porque llegaba tarde al trabajo. Del día en el que a mediodía no empezó a preparar la comida, sino que tomó café con sus compañeros de trabajo. Del día en el que en lugar de fregar los platos sucios, estaba atendiendo a sus clientes en su despacho. Del día en el que esa ansiedad dejó de invadir su cuerpo para convertirse en la satisfacción de un buen baile en el bar de enfrente. Del día que dejó de llorar, para volver a vivir.

ALBA MARÍA EMBID DELPÓN
ZARAGOZA

➤ NO TE SALGAS DEL CAMINO

Hola, me llamo Marcos. Muchas veces, cuando camino por la calle, me siento intimidado, porque hay mujeres que me miran descaradamente. Y me silban. Me gritan piropos y frases obscenas. Muchas veces, me encuentro a vecinas o amigas que me dicen: “¿Todavía no tienes hijos? ¡Se te va a pasar el arroz!”. Incluso un día una de ellas me estaba acosando en un bar, tuve que salir corriendo en un desquite suyo, y pedir un taxi para volver a casa, por miedo a que me violaran por el camino. Mis compañeras de carrera se burlan de mí, dicen que las ciencias no son para hombres. Hay chicas que me ignoran o incluso se enfadan conmigo cuando doy mi opinión porque creen que soy inferior a ellas. He sentido el escozor de una bofetada por ponerme una ropa con la que enseñaba demasiado.

Arréglate un poco, das pena. No te arregles tanto, pareces un buscón. Deberías perder unos kilos. ¿Has hecho esto tú solo? Perdona, ¿tú eres el marido de quién?

¿En serio nunca nadie os ha dicho alguna de estas frases? ¿No os habéis visto en ninguna de estas situaciones? Pues no, a mí, por ser hombre, nunca me ha pasado. Pero esto es lo que los más de tres mil seiscientos millones de mujeres de nuestro planeta viven día a día. Luchemos por destruir el patriarcado.

AINARA MENDOZA RODRÍGUEZ
MONZÓN (HUESCA)

▶ AMIGAS

—No te preocupes cariño, solo estaba hablando con una amiga.—Me sonríe pero a la vez veo en su mirada un destello que dice “no te metas en mis asuntos”, así que solo asiento y me retiro a hacer la comida. Preparo la pasta con la salsa que tanto le gusta intentando no pensar en su amiga. ¿Ya no soy suficiente para él? ¿Me he vuelto tan aburrida que ya no quiere pasar tiempo conmigo y se ha buscado a otra? ¿Qué he hecho mal? El pecho empieza a dolerme, impidiéndome respirar bien. Normal que se haya cansado, si soy tan patética e inútil... Él tenía razón, no sé hacer nada bien...

A la hora de la comida he conseguido calmarme y sonreír solo para él. Es tan bueno conmigo y me cuida tan bien, dándome todo lo que he necesitado y más, no puedo dudar más de él. Me siento fatal por haberlo pensado siquiera. Soy una novia horrible...

Justo cuando estoy recogiendo, me llega un mensaje de Laura preguntándome si quiero salir a tomar un café con ella esta tarde y me vuelvo a sentir mal solo de pensar en aceptar. No puedo dejar que él se piense cosas raras sobre mí, que prefiero pasar el tiempo con otra persona antes que con él... no necesito a nadie más, con él soy extremadamente feliz... Sí, no podría estar mejor... Entonces, ¿por qué las echo tanto de menos?

PATRICIA MARTÍNEZ CASANOVA
ZARAGOZA

LIENZO EN BLANCO

Fui un cuadro lleno de color. Fui tonalidades de azul, amarillo y rosa. Fui brochazos trazados a mi gusto. Fui mi obra de arte hasta que me dejé pintar por otro artista que no era yo.

Hoy, le he quitado al artista destructor su pincel, ese con el que pintó los violentos brochazos que aun siento en mí. Esos sucios brochazos de color negro que taparon los colores vivos que me componían.

Hoy he dejado en blanco el lienzo de mi exposición de arte, y he decidido pintarlo de nuevo, he vuelto a la exposición a la que pertenecía, en la que las obras de arte que aprecio vuelven a estar a mi lado, y me he prometido a mi misma que ese pincel que me pinta, estará siempre en mis manos. Que seré yo, la que firme mi obra.

SILVIA CADEVILLA ARILLA
ZARAGOZA

▶ LA ESTALACTITA

—¿Alguien sabría decirme cómo se forma una estalactita?—Preguntó Dora al alumnado una vez que todo el grupo llegó al interior de la cueva. —Os dejo un par de minutos para pensarlo—. Respiró hondo aprovechando para relajar el rostro de una falsa sonrisa y así seguir enfrentándose a la conversación que estaba teniendo con su compañera.

—Dora, yo sí que lo sé, y así es como empieza todo—. Comenzó Clara conteniendo sus ganas de elevar la voz. —Primero está tanteando el terreno a ver cómo reaccionas tú, empezará de manera superficial, cosas puntuales, “pequeñas tonterías” muy de vez en cuando... Digamos gotitas muy dispersas de un “por qué te maquillas tanto”, otro día de un “déjame ver tu móvil”... Eso se va concentrando cada vez más y convirtiéndose en un control rutinario, calará en lo más hondo de tu ser, contra más profundo se hace, más afilado se vuelve, Dora; para entonces esas “tonterías” ya se habrán convertido en chantajes, y posteriormente en amenazas que acabarán contigo. Te parece que nunca va a llegar a algo así, tan grande, tan grave, ¿verdad?, porque ocurre de manera tan progresiva y sigilosa que no te das cuenta cuan...

—¡¡Clara basta!!—. Le interrumpió Dora captando durante unos segundos la atención del grupo de pequeños estudiantes que las miraron con asombro antes de volver a la tarea encomendada. —Yo nunca voy a llegar a eso.

—Nadie hubiera pensado que ellas llegarían a ese punto. —dijo Clara señalando las alargadas formaciones calcáreas que colgaban del techo de la cueva.

MARÍA ANTAS LATORRE
ZARAGOZA

► ¿POR QUÉ?

A ella la advertían; *“todos los árboles son bellos, pero algunos se pudren y dan cobijo a gusanos y termitas”*.

Él no es el leñador bueno, que te salva como en “Caperucita”, sino el lobo. La casa no es tan bonita y dulce como la de “Hansel y Gretel”, sino una con astillas y madera fracturada casi como quiere él encontrarte.

Te trataría como en el cuento del “Patito feo” pero al revés, primero te haría creer que eres una preciosa y adorable mujer; pero, poco a poco, te empezaría a visualizar como “un patito feo”, su PATITO FEO.

¡Míaaaa y de nadie máaaaass!

ALEJANDRO CASTRO BAZÁN
PEDROLA (ZARAGOZA)

▶ ¿QUIÉN DIJO MIEDO?

Duele el miedo, duele la inseguridad, duele la rabia y el sufrimiento. Duelen las palabras, duelen los hechos y duelen las injusticias. Duelen las faltas de respeto, la ausencia de empatía y la carencia de amor. Duele que, en este mundo hostil en el que vivimos, donde nos pegan, matan y violan, parezca que ya no haya lugar para la esperanza y la ilusión.

Sin embargo, cada vez siento más intensamente la llamada del empoderamiento. Siento como las mujeres renacemos, crecemos y nos ayudamos las unas a las otras. Luchando, siempre luchando...y que bien nos sienta luchar, nuestra sonrisa torna preciosa ¿no crees?

Definitivamente, creo que no hay nada que pueda dañar a la hermosa unión entre mujeres alrededor del mundo, gritando fuerte y trabajando juntas por una misma causa. Estamos unidas en esto. Estamos unidas contra la violencia de género.

¿Quién dijo miedo?

LAURA ARANDA RUBIO
ZARAGOZA

➤ **DULCE AROMA COAGULADO**

Se juraron amor eterno. Lanzaron al agua la llave del candado que encerraba su felicidad. El amor que poco a poco había ido creciendo dentro de ella, murió. Ya no era la misma. Oscuras raíces se enroscaban por las curvas de su cuerpo. Heridas. Sangre. Violencia.

Inmersa en una vida de inseguridades y miedo. Miedo a mirarse en el espejo al despertar. Miedo a ser señalada por la calle. Miedo a llamar la atención en la oficina. Miedo a su llegada. Miedo.

¿Pero cómo huir de algo al que un pedacito de ti le pertenece? Así como la planta al suelo. Eso pensaba ella. Lo que no sabía era que, antes de marchitarse, el aroma de sus pétalos, impregnaría la vida de todas aquellas personas que la acompañaron en su viaje. Nunca estaría sola.

ADRIÁN LIZANO CÓLERA
FUENTES DE EBRO (ZARAGOZA)

▶ ÉL HACE EL AMOR CONMIGO

Nosotros en la cama. “¿Cómo puedo amarlo tanto?”.

Él empieza a tocarme. Yo estoy demasiado cansada... Me apetece dormir abrazándonos, y eso lo hacemos cuando me porto bien. Cuando los sábados no salgo de fiesta para quedarme en su casa. O aquellos días en los que me coge el móvil y al leer mis conversaciones, se siente aliviado porque no hablo con ningún hombre, ni siquiera de mi familia. También he dejado de ir a la quedada de los jueves por la noche con todos los del instituto. Tampoco subo fotos en *Facebook* para evitar que nadie pueda piropearme. ¡Nada de eso echo de menos si él duerme a mi lado!

Hay quienes dicen que lo mío no es amor, porque el amor no resta, el amor suma.

A todo esto él me sigue tocando. Yo no tengo ganas pero siento que a él me debo. Que mi cuerpo es suyo y que debemos fundirnos en uno, porque su piel anhela mis besos.

Y así, con los ojos brillantes, mirando su boca entreabierta de gemidos, pienso en lo mucho que yo te quiero.

TANIA GRACIA GALLEGO
ZARAGOZA

➤ MIEDO

Escondo, callo, maquillo y oculto todo lo que me haces y no sé cómo evitar.

Salgo a la calle con miedo.

Miedo a que me juzguen y digan lo que debo o no debo vestir. Que si faldas más largas, camisetas más anchas, pantalones menos provocativos. “¿Qué haces sin sujetador?”.

“Vístete más femenina, pareces un hombre”.

Miedo a recibir acoso callejero. Silbidos como si fuese un perro, cumplidos indeseados de gente desconocida, tocamientos inesperados...Sin poder hacer nada.

Miedo a miradas lascivas en cualquier parte. En la calle, en el bus, en un bar, en clase...

Miedo a volver a casa sola pasadas las ocho de la tarde, una no sabe lo que puede pasar.

Miedo a que mi amiga no me mande un mensaje diciéndome que ha llegado bien. O miedo a que esa amiga ni siquiera llegue.

Miedo a que me digan lo que debo usar. Que si más maquillaje, que si menos. A lo que debo hacer; “come menos, gorda”; “come más, anoréxica, que te preocupas demasiado”.

Miedo a no poder salir de fiesta tranquila con falda, por si alguien decide levantarla sin permiso.

Miedo a no poder beber lo que quiera, porque cualquiera podría aprovecharse y abusar de mí.

Miedo a encontrar una pareja y me acabe maltratando.

Miedo a que siempre culpabilicen a la víctima.

Miedo a los prejuicios.

Miedo al miedo.

Escondo, callo, maquillo y oculto todo lo que me haces a mí y millones de mujeres más, sociedad.

Porque la violencia de género no sólo es física, y estamos hartas.

Á(r)mate mujer, inicia la revolución.

LAURA PÉREZ MORATA
ZARAGOZA

▶ LA PERSIANA

Aunque bajase la persiana por completo, sí, aquella persiana tan vieja que llevaba en su casa desde que su abuelo vivía allí, ese dichoso haz de luz conseguía entrar de manera inimaginable entre las rendijas de aquel aparato salido del paleolítico. Si por sí mismo el haz de luz no fuese suficiente, que ya lo es, pues el mínimo estímulo negativo perturba el ambiente perfecto para el maratón de tele basura de cada tarde, sino que además este haz golpeaba en el vidrio de un cuadro de la última cena y rebotaba con una cierta puntería en el ojo derecho de la persona que se encontrase sentada en el sofá poco más de un metro a la izquierda de la ventana.

Pero esto no es lo que le molestaba, ya que había llegado ahí, a esa especie de cárcel espiritual que le recordaba a la casa de sus abuelos en un pueblo casi abandonado, porque había tenido que elegir al menos malo de sus pretendientes para asegurarse una vida más o menos decente en la que se resignaría pensando: "podría haber sido peor". Te muevas en los círculos en los que te muevas se habla de los mismos cosméticos y los mismos personajes de programas donde nadie puede "salvarse", viéndose obligada a ir a misa los domingos porque si no sus suegros cambiarán su opinión de ella. Y solo porque su pareja vio en su móvil un mensaje de otro hombre cambió todo. Sólo por intentar tener un amigo que le haga tener algo de esperanza, se ve ahora con un tedioso haz de luz golpeándole en un dolorido ojo morado mientras un Jesucristo mira impasible como ha sido obligada a tomar una vida de constante tortura por culpa de todos y de nadie.

MIGUEL ÁNGEL SUBÍAS GARCÉS
BARBASTRO (HUESCA)

➤ FRÍA

Me sentía fría. No entendía cómo podía sentir, después de todo lo que él me había hecho. El vacío en mi pecho se volvía más y más grande con cada bocanada de aire que tomaba, intentando respirar de nuevo. Rozaba con suavidad las notables marcas moradas, enrojecidas, que había sobre mi sudorosa piel. Las yemas de mis dedos se convirtieron en tensas y heladas agujas, y el cuerpo entero me temblaba.

Recordaba cada palabra que me decía, como si estuviera utilizando un megáfono, gritaba sobre mi oído, insultos que sonaban como malvados hechizos para mí. Hechizos que acabaron conmigo.

Conmigo y mi familia.

Conmigo y mis amigos.

Te cargaste toda una infinidad de vidas, todas, menos la tuya.

Porque a ti ya te daba igual mi vida. Desde el primer momento que nos vimos, para ti, ya estaba muerta.

MARTINA LACASTA POTO
SABIÑANIGO (HUESCA)

▶ ESTO NO ERA ASÍ

Me decían que las relaciones se basaban en la confianza, esto no era así.

Me decían que en las relaciones no había malos tratos, esto no era así.

Me decían que en las relaciones no había agresiones, esto no era así.

Me decían que lo nuestro era una relación tóxica, yo hice oídos sordos.

No me lo decían solo las personas, me lo decían mis sueños, mejor dicho, pesadillas. Aquellas que al despertar hacían que mi corazón latiera sin control casi saliéndose de mi pecho, que pequeñas gotas de sudor pasearan por mi rostro, que tuviera temor a dormir de nuevo y que las susodichas aparecieran como bombas que pudieran explotar y sacar mis mayores miedos. Ojalá hubiera escuchado a todos, menos a ti y a tus palabras, que solían embelesarme, así era como conseguías ese perdón.

Pensaba que lo que teníamos era amor, esto no era así.

SAMANTA LOACHAMÍN HUETO
ZARAGOZA

➤ UN, DOS, TRES...

Un, dos, tres, gritos e insultos es lo que se oye en el 2º B ningún vecino se alarma; es común que en ese piso ocurran tales cosas. Nadie quiere entrometerse, son problemas externos que no les afectan directamente a ellos, para qué discutir.

Cuatro, cinco, seis, ella grita de dolor, no es la primera vez que lo hace. Nadie hace nada, no es su problema, para qué preocuparse.

Siete, ocho, nueve, ella sale de casa magullada pidiendo ayuda, ¡qué alguien llame a la policía!-exclama. Nadie le hace caso, temen las represalias de su marido, ella vuelve a casa.

Diez, se oye un tiro ensordecedor; se hace el silencio en el edificio ahora es cuando llaman a la policía. El vecindario se apena por la muerte de ella, pero nadie hizo nada por ayudarla. No hay vuelta atrás, lo que pasó, pasó.

Un, dos, tres, cada segundo cuenta, no mires a otro lado, la violencia de género nos afecta a todos, tu ayuda puede ser crucial.

PEDRO PASCUAL ALEJANDRE
ZARAGOZA

▶ DEMASIADO TARDE

Tengo miedo, es de noche, oigo a mi madre llorar otra vez, pero algo me dice que no vaya. Cierro los ojos muy fuerte y me imagino a mi madre y a mí en una playa desierta, tranquilas, con tan solo el ruido del mar de fondo. Es de día, me despierta, tiene un golpe, se ha caído, le doy un beso en la herida y vamos al colegio de la mano, sé que soy mayor, pero no la quiero soltar, no me importa lo que mis amigos piensen. Me viene a buscar, va con mi padre de la mano, no le suelta. Vamos directos a casa. Ella está triste. Me mandan a hacer los deberes, de repente... la vuelvo a oír gritar. Voy corriendo y me dice que como siempre todo está bien. Yo sé que no es así, llevo semanas sin dormir, la historia se repite cada día.

Me he hartado, voy a ver qué pasa cada noche en mi casa, no veo a mi madre, solo hay una carta sobre la cama, la ventana está abierta, llego tarde.

PAULA LARROSA FLORÍA
ZARAGOZA

➤ CONFUNDIMOS DEMASIADAS COSAS CON EL AMOR

Nuestras miradas se cruzaron. Salimos de fiesta, bebimos, bailamos. Años más tarde estábamos comprometidos. Intercambiamos alianzas.

Me quitó la blusa, la falda, todo fluía, éramos uno. Pasaron los meses, tuvimos una hermosa niña, ¿qué podía ir mal?

Por el día me regaló un ramo de rosas, por la noche lágrimas rojas. No pasa nada, está borracho, no sabe lo que hace, ¿no?

¿Dónde estás?, ¿qué haces?, ¿quién te acompaña?, ¿qué llevas puesto?

Sólo se preocupa por mí, ¿verdad?

Éramos felices, ¿qué ha pasado?

Me hallo en el suelo, gritando en silencio, otra vez asustada, sufro, quiero que esto pare, no es real, solo es un mal sueño.

Insultos recorren mi cabeza atormentándome, creyéndomelos. No puedo más.

Angustia, soledad, estoy acorralada.

Vivo con un monstruo.

Necesito ayuda, quiero escapar, quiero ser feliz.

Otra paliza.

¿Qué es esto?

Mi dulce y eterno descanso.

IRENE GARCÍA LANZÓN
ZARAGOZA

▶ LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Un sentimiento negativo habitaba en aquel hombre de la Tierra, se metía en su interior y le hacía sentir un odio hacia las mujeres que no era de este planeta.

Ese sentimiento se multiplicaba, se extendía muy rápido y el hombre no sabía cómo pararlo.

Un día se dio el brote más brutal de violencia de género y unas mantis religiosas aparecieron en aquella estancia de locos.

Las mantis empezaron a mirar, a andar y a sacar todo tipo de artilugios minúsculos.

El hombre quedó extrañado y estuvo a punto de aplastarlas con una pala cuando quedó totalmente congelado.

Los insectos le extrajeron la violencia de género de su interior. Se marcharon sin dar explicación.

Tras meses de investigación un científico descubrió un minúsculo mensaje en el suelo. “Nos estamos llevando la violencia de género de esta raza. Disculpen las molestias. Para más detalles machaquen el mensaje.”

Se decidió a aplastarlo y un holograma salió de la nada. Le explicó que la violencia de género era una cosa de las mantis, las hembras se comían a sus parejas con el fin de dar alimento a su feto y que naciera una nueva mantis.

-Una pizca de violencia de género se nos escapó y entró en vuestra raza - explicaba el holograma-. En el intercambio de raza como las mujeres no se tenían que comer a los hombres para alimentar al feto, se cambió el sexo y la forma de aplicarlo. Ahora hemos diseñado un método para aislar esa violencia en nuestra raza y liquidarla de la vuestra. Poco a poco estamos exterminando todos los ejemplares y de nuevo, disculpen los problemas ocasionados. Les habla el comandante Mantius Mantimus.

IGNACIO MUÑOZ HERNÁNDEZ
ARIZA (ZARAGOZA)

➤ RETRATO DE AUTOESTIMA

¿Vivimos cerca de un mundo que vive al contrario? Si todos tenemos personas que son refugios, ¿por qué contigo ya no me siento a salvo? Si todos tenemos personas que son nuestros reflejos, ¿por qué ya no me identifico con el tuyo? Y no sólo eso, sino que está borroso, dañado, roto. Siempre hemos escuchado que los detalles marcan la diferencia, pero ¿qué pasa si esa diferencia es negativa? Ya no eres el que me preguntaba si había llegado bien a casa o el que me proponía una sesión de cine. Ahora eres el que me espía el móvil, me quita el maquillaje a lágrimas y me critica la vestimenta. Que no, que no podemos ser inteligentes ni creernos fuertes, es una trampa.

Quizás me haya dado cuenta de todo esto demasiado tarde. Así me lo confirman los moratones de mis brazos. Qué lejano queda el comienzo de nuestra relación, cuando cualquier ocasión era adecuada para un beso en los labios o un abrazo. Ahora los abrazos se han convertido en apretones, para zarandearme si no opino igual que tú. Estos cardenales son la prueba irrefutable de que no sólo me estás tratando mal, sino de que me estás maltratando. Ojalá hubiera escuchado antes a aquellas voces amigas que me advertían de que tus palabras no eran las propias de alguien que te quiere hacer feliz, sino de alguien que te quiere hacer daño.

Mi felicidad tenía metro ochenta y repartía con pasión caricias en mi espalda. Hoy mis mariposas están atrapadas bajo llave y la contraseña son mis cicatrices. Después de mil oportunidades ya no te voy a dar una más, esta vez me he levantado yo sola porque me he dado cuenta de que, sí, yo me quiero más.

LAURA RUCANDIO SILVESTRE
ZARAGOZA

▶ SOMBRAS

Otra lágrima se derrama por mi mejilla, otro día más que seguimos siendo dos miembros en casa en vez de tres. Que las cosas ocurren cuando deben ocurrir, pero esto tardó demasiado en suceder, me siento muy orgulloso de saber que mi madre es la mujer más fuerte que existe. Que el sol brilla más que nunca, que la cantidad no implica calidad, que prefiero vivir con ella a vivir sin ella. Maldito miedo, que barajó la posibilidad de que ella fuese un número más en vez de que siguiese sumando momentos a mi lado, que la quiero y que ahora se lo demuestro más que nunca.

Jamás, ni a mi peor enemigo, jamás le desearía pasar por todo esto. Sentir que cualquier día de tu vida puede ser el último de la misma, que no todos los cuentos de príncipes y princesas tienen finales felices, algunos acaban en realidades; las cuales distan bastante de comer perdices y ser felices.

Que todas las personas tienen una sombra que les persigue, el problema es cuando se une una sombra más a la cual acabas temiendo, quizás sea lo mejor, quizás sea lo peor, quizás sea la tuya.

¿Mucho dolor para tan corta edad, no? Tranquila, no es tu culpa, nunca lo ha sido. Has conseguido escapar de quien decía quererte cuando en verdad se dedicaba a anularte. ¿Escuchas ese sonido? Yo te ayudo si quieres, empujemos juntos la puerta que cerrará todo este pasado, déjame decirte que vivas, pero esta vez de verdad.

Te quiero mamá.

TANIA GARCÍA FRANCO
ZARAGOZA

➤ UN CUENTO AL REVÉS

Yo me había enamorado de mi príncipe azul y, afortunadamente, él también de mí.

Solo tenía ojos para mí, me protegía de cualquier ogro malvado que quisiera hablarme. Siempre que salía él me llevaba y me recogía en su reluciente carroza. Era tan generoso tan generoso que me decía que no hacía falta que yo trabajase, pues le sobraba el oro. Vivíamos en un palacio que era solo nuestro, ningún plebeyo o plebeya podía entrar. Además, no hacía falta que yo tratase con el pueblo, mi vida social se resumía a mi príncipe, él estaba conmigo las 24 horas y si no, nos comunicábamos por Mensajería Real. Yo, como su princesa, solo tenía que estar siempre bella para él.

Pero un día, conocí al hada madrina y pude ver que mi príncipe era más bien una Bestia que me tenía bajo un hechizo. Los ogros, plebeyos y plebeyas eran personas encantadoras de las que la Bestia me privaba. Venía a buscarme en su carroza para controlar por qué lugares del reino me movía. El palacio era la torre inalcanzable en la que yo estaba encerrada. Yo no podía mantenerme sin su oro, la Bestia lo había planeado para que no pudiera irme de su lado aunque quisiera. La Bestia, cuando vio que me quería escapar, me atacó con sus fauces y sus garras. Un valiente cazador me salvó y me escondí en el bosque con mi hada madrina. El cazador amablemente me enseñó su oficio para ser autosuficiente.

La Guardia Real arrestó a la Bestia. Yo tuve mi final feliz, sin príncipe y sin perdices, siendo una princesa fuerte, independiente, sociable y sana. Más que una princesa, era una guerrera, la protagonista de mi cuento; eso es lo que nos tendrían que enseñar desde la niñez.

ALICIA RAMOS LAGUNAS
ZARAGOZA

▶ ESTADÍSTICAS

En España hay setecientos veinte menores en riesgo de maltrato, protegidas por la policía. Supongo que no es habitual que una chica de dieciséis años sepa esto. Pero si eres una de ellas, consuela saber que no eres la única con un mando a distancia que alerta a la Policía cuando te sientes amenazada.

Él me llamaba princesa. Me hacía reír. Hasta me halagaban sus celos.

Pero empezaron los insultos. Recuerdo el primero. Me había pintado los labios de rojo. Quería gustarle.

-Pareces una zorra –dijo con desprecio.

-¡Vete a la mierda! –respondí, furiosa.

Me agarró del cuello.

-¡Suéltame!

Lloré toda la noche. Al día siguiente, le perdoné. Me convencí de que mis labios rojos tuvieron la culpa.

Siguió ocurriendo. Encontraba motivos para insultar y amenazarme: hablar con un compañero, o que un chico me dejase un comentario amable en Instagram.

Me acostumbré a agarrones, empujones e insultos. Pero nunca creí que me pegaría. Error.

Era noche de botellón y el parque estaba lleno. Se empeñó en que me gustaba un chico al que, supuestamente, sonreí. Yo no sabía de qué me hablaba. Y mientras le explicaba que no sonreía a nadie, sentí que mi mejilla estallaba.

Un puñetazo. El primero. El último.

Corrí. Empezó a seguirme, pero alguien le paró.

-¡Déjala! ¡Os están mirando!

Cuando llegué a casa, mi padre quiso salir a buscarle, pero mi madre le convenció de que lo mejor era poner una denuncia.

Los mensajes amenazantes de esa noche y los días siguientes, ayudaron a conseguir las medidas de protección; también pude entender que nunca me quiso; sólo fui 'su propiedad', algo que no estaba dispuesto a compartir.

Han pasado seis meses. Cada vez tengo menos miedo. Hablo y río con quien quiero, y, sobre todo, me pinto los labios del color que me apetece.

SILVIA ALAYA MORENO
ZARAGOZA

➤ UNA ROSA SIN PÉTALOS

El amor es como una rosa: brilla con su tono rojizo, su hermosura deslumbra y destaca en belleza. Te ocupa tus pensamientos, te llena de cariño y te hace sentirte único. Pero, en algunos casos, a esas rosas se les van cayendo los pétalos. Machistas a los que llamaba “cariño”, cada día, se ven con más poder, con una creencia de posesión.

Una rosa a la que poco a poco van destruyendo. Ignorantes incapaces de respetar a la persona a la que dicen querer. Insultos y maltratos que la estropean y le hacen cuestionarse su hermosura.

Un día, esa rosa se da cuenta de su aspecto. Intenta huir, pero el campo en el que se encuentra está lleno de mala tierra.

JUAN VALDRÉS ESQUILLOR
ZARAGOZA

▶ ENJAULADA

Con miedo, ella se colocó frente al espejo y elevó la cabeza lentamente hasta chocar con la mirada de su propio reflejo. Lo que en ese momento vio, hizo que cada parte de su ser se rompiera en miles y miles de pedazos. Pedazos tan pequeños que serían difíciles de reconstruir.

Lo que más llamaba la atención en su frágil cuerpo eran las infinitas heridas que tenía prácticamente tatuadas en su piel. Sus dedos las rozaron mientras los recuerdos se instalaban en su cabeza, como si se tratara de una película nada agradable que estaba obligada a ver.

Sacó su estuche de maquillaje y empezó a tapar cada hematoma, lo cual no le fue difícil, ya que las veces que lo había tenido que hacer eran incontables. Los ojos que en un pasado desprendían luz y alegría, ahora estaban vacíos, como si la mismísima muerte les hubiera arrebatado el alma.

Ella solo respiraba, lo que significaba que vivía, que su cuerpo estaba en funcionamiento, pero mentalmente ella ya había muerto hacía mucho tiempo.

Ya no sabía qué hacer. El miedo a denunciar a este individuo la paralizaba por completo. Su familia se había alejado de ella, o mejor dicho, él la había alejado de su familia. La palabra "salida" no estaba en su vocabulario. Su vida en ese momento era como el laberinto que tuvo que construir Dédalo, solo que ella no podía volar, ya no. Él, ese hombre al que creyó amar, le había arrancado cada pluma de sus alas sin piedad alguna. Y todo para que no se fuera, para que no emprendiera su vuelo.

Ella para él se había convertido en un pequeño pajarito. Un pajarito que ya ni siquiera sabía cantar...

MADAI TRUJILLO VENTURA
JACA (HUESCA)

➤ EL VELO QUE TODO LO OCULTÓ

Una luz cegadora, y luego la oscuridad, el sabor de su propia sangre...

Al Sol no le gustaba que la Luna saliera de noche, y que todo el mundo la viera; él bien sabía que nada podía hacer, así había sido siempre, pero se negaba a aceptarlo; pensaba: alguien muy sabio dijo “mujer que sale de noche, no puede hacer cosa buena...”

Las pequeñas estrellas eran testigos y hablaban entre ellas; querían advertir a su compañera: “ten cuidado”, “no es lo que piensas”, “esto no debe ser así”, “algo está mal”; sin embargo, miraban hacia otros planetas, planetas felices, planetas en los que todo iba bien.

Cuando la Luna cerraba sus ojos, imaginaba un mundo ideal donde todo era perfecto; brillaba blanca, luminosa, llena y completa.

Pero no siempre podía hacerlo y, cuando le era imposible, se ocultaba tras un velo que solo dejaba ver parte de ella, un velo que le impedía ver todo claramente, tal cual era. Muchas veces el Sol se enfurecía y, entonces, poco a poco, ella se iba ocultando tras ese velo; a veces tanto que dejaban de verla por un tiempo, tiempo que a ella se le hacía eterno.

Ella había perdido toda esperanza pero habrá de llegar un día en el que un cometa grande, potente y valiente, lo iluminará todo y la Luna se sentirá segura, no habrá más miedo, ni dolor, no más caras ocultas tras oscuros velos de maquillaje y dirá: ¡Basta ya!

LUCÍA PEÑA GRACIA
UTEBO (ZARAGOZA)

► CARIÑO, ACABO DE VIOLARTE

La película ha comenzado y, aunque ella se sepa el guión de memoria, concentra toda su atención en la televisión. Repentinamente nota una mano deslizarse desde la rodilla hacia el interior de su muslo. Aparta la mirada de la pantalla y la dirige a su izquierda: ahí está él. Ella lo intuye:

—Venga, va, que es muy interesante. No te la pierdas.

Debería de haber sido suficiente, pero no va a rendirse. Su mano, lejos de parar, ha sobrepasado ya su muslo, incomodándola:

—Te he dicho que no.

Él le dedica una mirada que la atraviesa completamente haciéndola sentir papel, retira su mano y se distancia todo lo que le permite la largura del sofá.

—¿Has visto? Esa es una de mis escenas favoritas.

No hay respuesta.

—¡Uff! Han estado a punto de matarlo.

No hay respuesta.

—¿Te ocurre algo?

No hay respuesta.

—¿No vas a hablarme?

No hay respuesta.

Ella, atónita, no puede contener su llanto. ¿Qué está pasando? ¿Por qué se comporta de esta manera?

Él se acerca, la abraza y le dice que no llore. Pero ella ya ha empezado a sentirse culpable.

Parece que empieza a calmarse y se besan. La mano de él vuelve al muslo de ella. ¿Cómo va a negarse por segunda vez? Se enfadaría muchísimo más.

Él comienza a desnudarla y a desnudarse, y ella desearía haberse quedado en casa. No le apetece nada ese momento.

Pero lo hace. Por él. Para que no se enfade.

Y cuando él termina, ella tiene una de las peores sensaciones de su vida.

Jamás debería haberle dado llaves de su puerta a aquella culpa: él ya la conoce y acudirán a visitarla de la mano.

<<No, no, no>> repite en su cabeza, pero jamás se lo dirá en voz alta.

MARÍA ABADÍA LABENA
EJEA DE LOS CABALLEROS (ZARAGOZA)

➤ AHORA ES EL MOMENTO

Cada tarde, al salir del colegio, íbamos al parque. Mientras todos los niños jugaban y se divertían, yo me sentaba debajo de un árbol pensando en mi abuela, todo lo que estaba pasando en casa y cómo y por qué lo estaba aguantando.

Cuando murió mi abuelo, mi abuela empezó a ilusionarse con un hombre, su apariencia era buena pero lo que no esperábamos era el trato que le estaba dando. A partir de ese momento mi abuela dejó de ser feliz, tenía la mirada triste y no disfrutaba de las pequeñas cosas de la vida.

Yo no podía entender por qué estaba así, se pegaba los días enteros llorando y ponía la excusa de que echaba de menos a mi abuelo para no hacernos daño.

Con el tiempo nos fuimos dando cuenta de lo que estaba pasando, yo iba creciendo y todo saltaba a la vista. ¡Ese hombre era un maltratador!

Llegó el día que no podía seguir viendo así a mi abuela, ya lo había entendido todo y no me podía quedar callada. En ese momento empecé a escribir una carta en la que ponía:

Hola Antonio: Estoy cansada de ti.

No entiendo el trato que está recibiendo mi abuela por tu parte, no se lo merece. Una persona no se merece ese maltrato por no pensar lo mismo que tú, ni hacer todo lo que le mandas.

Un saludo,

Martina

Antonio reaccionó de manera errónea y con la carta conseguí que le maltratara más, en ese mismo instante lo denuncié.

Gracias a ese momento mi abuela está aquí, si no igual hubiera sido demasiado tarde. Me agradece cada día lo que hice por ella.

SARA JUADRA FARRÉ
MONZÓN (HUESCA)

► MI ELECCIÓN

“No puedes seguir estudiando, ¿quién sino cuidará la casa y a los niños? Yo quiero tener muchos, cinco mínimo”.

“¿No pretenderás ponerte ese vestido? Te hace ver gorda, resalta tus caderas y muslos”.

“¿No estarás intentando conseguir un trabajo? Eso me haría ver como que no puedo mantener a mi propia esposa y no tendría la comida ni nada listo para cuando viniera de trabajar”.

“¿No pensarás en apuntarte a hacer dibujo? ¿Quién cuidaría de los niños? Porque yo no pienso malgastar el dinero que tanto me cuesta conseguir para contratar una niñera mientras tú haces esa tontería, siendo que tú no haces nada y tú obligación es cuidar a los niños”.

“¿No estabas coqueteando con el vecino? ¡Estúpida! ¡Con lo qué me esfuerzo en cuidarte y matarme a trabajar para que tú andes cómo una puta acostándote con cualquiera a mis espaldas!”.

“¿No creerás que todo ese maquillaje ocultará los golpes causados por tu estupidez? Porque ese es tu merecido por intentar engañarme”.

“¿No me estarás diciendo que te compre un teléfono móvil? No necesitas un móvil, lo único que tienes que hacer es salir a comprar comida y nada más, si te pasa algo, ya me enteraré, pero no pienso darte dinero para que te compres nada innecesario”.

“¿No esperarás que te de todo ese dinero para comprar? Nunca habías necesitado tanto”.

La mujer decidió un día ir al pueblo a hacer una llamada.

“Necesito que alguien me ayude, no quiero seguir soportando esto, yo quiero vivir sin que mi marido me esté diciendo lo que tengo que hacer, me maltrata y me humilla, por favor, ayuda”.

Desde ese día, la mujer no volvió a ser la misma, ahora es una gran empresaria con un próspero negocio, lejos de las garras de su monstruo.

MARÍA PODEVA PASCUAL
CALANDA (TERUEL)

➤ TORDOS

Había pasado mucho tiempo desde aquel día que cerré la puerta de mi casa con tan solo mi mochila y me marché huyendo de los rescoldos de una parte de mi vida.

Sentada en un banco próximo al hospital, esperaba. De repente, una parvada de tordos alzó su vuelo en dirección a una arbolada próxima. De entre mis pertenencias, saqué una caja metálica; no era parte de mis pertenencias, sino de mí misma. En su interior custodiaba un caleidoscopio.

Miré a través de él; los colores y formas me fascinaban. Pensé en mi madre. Pensé en lo ridículo que sería para ella esta actuación. Tal vez lo fuera, pero para mí era absolutamente imprescindible hacerlo. Allí estaba, a unos escasos metros del hospital; a unos escasos metros de la habitación en la que yacía mi difunto padre.

Como un director de orquesta y su batuta, nada más levantar la vista de mi caleidoscopio hacia el cielo, en ese preciso momento, los tordos levantaron el vuelo hacia una nueva arbolada de un parque vecino.

Volví a mirar a través de él, esta vez no vi los colores y formas que tanto me fascinaban; esta vez mis ojos vieron una sucesión de fotogramas salpicados de violencia, en los que aparecía mi novio. Sus “Te quiero” no eran amor, sus “Te quiero” son control. Amor no es violencia. Yo me quiero.

Apenas habían pasado tres minutos. Llevaba conmigo mi mochila de frustraciones y de traumas que ni con los psicólogos me había librado de ella, y ahora, en ni siquiera tres minutos, gracias a esos pájaros, mis demonios se habían liberado; como si mi caja metálica fuese la caja de Pandora, y al abrirla, hubiesen escapado de su interior todos mis males.

Mi madre y yo éramos tordos. Y no, no estábamos solas.

IXEIA CORTÉS BÁEZ
HUESCA

▶ DÉMOSLE VOZ

El sonido de sus tacones retumbaba en el pasillo, y pronto se oyó el característico sonido de unas llaves tratando de abrir la puerta principal. Eran las ocho y media de la tarde, ella llegaba exhausta a casa tras un largo día de trabajo y sólo le apetecía estar con sus hijos y descansar un poco.

Al ver salir a su marido de la cocina, se dio cuenta de que algo iba mal. Tenía los ojos rojos y apretaba los puños con fuerza. Fue después de que le dijera lo mismo que todos los días, acerca de llegar tan tarde y no estar nunca en casa, cuando supo con certeza lo que vendría después.

—No sé cómo hacerte entender que tienes que estar en casa, esto te lo has buscado tú solita.

Por un momento, deseó que nadie nunca resultara herido, deseó que las palabras no dolieran y el dolor fuera efímero. Pero, tan pronto como lo pensó, rechazó la idea, porque ella sabía que eso era únicamente una mera fantasía y que no estaba en un cuento de hadas. No podía confiar en que todo saldría bien si esperaba un poco o si lo deseaba con suficiente fuerza. No, tendría que luchar. Y puede que pierda, pensó, pero no caería sin luchar, no se lo pondría fácil.

Y así es como empieza cualquier revolución, por pequeña que pueda parecer al principio, con personas que deciden luchar por lo que creen.

Luchemos con ellos, borremos el sentimiento de soledad y creemos un mundo nuevo, un mundo mejor.

Por aquellas y aquellos que no tienen voz, démosle la nuestra.

SOFÍA NÚÑEZ ABAD
ZARAGOZA

▶ SOY YO

Ya no estoy ciega.

Qué bonito es ver la luz y sentir el sol acariciando mi piel.

...sin tener miedo.

Ya no estoy atada.

Puedo moverme, bailar con el aire, dar vueltas, saltar y hasta volar.

...sin tener miedo.

Ya puedo oír.

Respiro hondo y me lleno de energía, abro mis oídos y escucho las hojas, los pájaros y mis sentimientos.

...sin tener miedo.

Espero tranquila las manos amigas, los besos y abrazos que ahora sí quiero.

...sin tener miedo.

Ya no estoy triste.

Sonrío por todo, sonrío por nada y no lloro. No tengo miedo de nada.

Soy libre.

Soy persona.

Soy yo.

MARÍA AURORA BRETOS LANA
ZARAGOZA

► UN SUEÑO CENSURADO

Un día soñé.

Soñé que la brisa jugaba con mi pelo, que volaba sin que una jaula de tela lo retuviese.

Soñé con la indecisión del que tiene poder para elegir, deshacer mi destino robado y construir el mío propio.

Soñé que mi voz no era un mero eco de las demás, que no era censurada en los oídos de la sociedad.

Soñé que cada ola que se alza, no se acaba transformando en espuma. Que cada día que pasa, no se fragmenta más mi esperanza.

Soñé que tus insultos y golpes no me herían y que el odio de tu mirada se transformaba en comprensión.

Soñé con un mundo en el que mi cuerpo no era signo de deshonor, pero tus actos sí.

Un día soñé con la libertad, y ojalá no tuviera la necesidad de hacerlo.

Ahora sueño con la muerte, y ojalá no tuviera la obligación de hacerlo

ELENA PUYUELO SAMBIA
BARBASTRO (HUESCA)

➤ NIEBLA DE OTOÑO

Entré en casa. Todo estaba apagado. La luna se reflejaba en el espejo de la entrada. Era un 24 de noviembre, el día que hacía treinta años había nacido. Un recuerdo amargo apareció en mi mente, también hacía un año desde que no era la misma.

Encendí la luz del salón y... ¡SORPRESA! Todos mis amigos salieron de sitios recónditos de la estancia. Mil y una felicitaciones retumbaban en mi cabeza a la vez que doscientas imágenes del pasado corrían por mi cerebro como si de un tren se tratase.

Acabó la fiesta. Se soplaron las velas. Me dirigía feliz a mi dormitorio cuando de repente todo se nubló. Cerré los ojos un instante. Mi hermana destrozada en el suelo, cientos de mechones tapizaban la madera. Sangre, arañazos, mucha sangre, lágrimas y... ella. Tan pálida como la nieve recién caída y tan apagada como el trino de los pájaros tristes.

Acabo de abrir los ojos. Todo está igual, sin embargo, mi vista sigue nublada. Vivo en una eterna niebla.

CRISTINA PIEDRAFITA RUEDA
ALMUDÉVAR (HUESCA)

▶ SIEMPRE ES LA MISMA HISTORIA

8:35 a.m hora de salir de casa. Cojo mi abrigo y mi pañuelo y bajo lo más rápido que puedo las escaleras. Saludo a Fran, el portero, y me pongo mis auriculares con la canción "Can't stop the feeling".

Recorro con paso ligero el puente que cubre la avenida más cercana a mi casa, cuando de repente veo un camión, con dos chicos, de mediana edad parados en el arcén.

—Vente con nosotros, anda guapa.

Acelero el paso y me meto en una callecita estrecha, pienso, <<tranquila, tan solo es lo mismo de todos los días>>.

En uno de los balcones de la calle, había asomado un hombre más bien longevo, un silbido salió de su boca, y yo poniendo los ojos en blanco, continúe mi camino.

Al llegar al final de la calle, me encontré con un mendigo que me sonrió y trato de levantarse y agarrarme la mano, mientras me exclamó algo de lo cual no me pude enterar con mi ansiedad.

Llegué a un bar. Mierda. He perdido mi cartera. Debió de ser cuando el mendigo me agarró.

Salgo del bar, sin desayunar, y me encuentro al mendigo, ahí plantado en medio de la acera. Corrí hacía él, y casi como impulso le di una bofetada, con todo el ímpetu del momento.

El mendigo bajó la cara y me dijo. - Tranquila cielo, solo quería devolverte la cartera. Se te cayó al salir corriendo.

CLAUDIA GUTIÉRREZ LOZANO
ZUERA (ZARAGOZA)

➤ QUIERO SALIR

Un candado muy grande es lo que bloquea la jaula, la jaula en la que me encierro, mi propia jaula.

Los moretones, heridas y marcas me persiguen, cada vez que me miro al espejo los veo. He intentado esconderlo, por miedo, no quiero que lo encuentre, sé que si lo hace será peor, me pregunta por el cinturón, ¿qué digo? Miento, no, si lo consigue me dañará; le digo la verdad, no, me maltratará. Una herida se añade a la colección, duele, mi mente se va cerrando y la llave del candado se aleja.

¿Por qué? ¿Acaso no somos todos iguales? No, no para esa persona con la que tengo que compartir la vida. Éramos felices, pero empezó y no paró.

Llega el peor momento del día, me duermo, a su lado, no me deja ni en sueños, pero por la mañana no sé si quiero despertarme. Siento que me impide crecer, madurar, en mi jaula solo está esa persona.

No quiero decir nada, ¿y si le hace algo a alguien más? Es un monstruo, no me extrañaría. Pero, ¿y si no, y si es mi llave, mi salida, mi esperanza? Es arriesgado, pero no más que quedarme a su lado. Quiero salir, me repito, quiero salir, ser feliz, estar lejos de mi jaula, no quiero más, ni un minuto más. Tengo que intentarlo, la llave que he estado buscando está en mí, yo soy la llave, con ayuda de alguien tal vez pueda, es mi único deseo. Quiero salir.

ELENA CANO ANDRÉS
ZARAGOZA

► ¿QUÉ HABRÍA PASADO SI...?

Con la mirada perdida y hundida entre mis pensamientos, comienzo a recordar aquellos momentos que me aterran.

“Eres una inútil, ¡No vales para nada!”

Palabras que resuenan una y otra vez en mi cabeza que por más que lo intente, son imposibles de olvidar. En varias ocasiones quise marcharme lejos, pero yo era demasiado débil para afrontarlo.

“¡No me vengas con estupideces!, lo que hago es porque me importas.

Todavía puedo sentir los moratones que aparecían cuando llegaba borracho a casa, que cada día me encontraba peor que el anterior, que todo era una pesadilla de la cual no podía despertar.

Todo cambió cuando descubrí que estaba embarazada, y entonces fue cuando comprendí que debía acabar con aquella “relación”.

¿Qué habría pasado si nunca me hubiera ido?

¿Qué habría pasado si continuaba sufriendo?

Sobresaltada levanto la mirada y me tranquilizo al ver a la pequeña dando sus primeros pasos. A pocos metros de ella, su padrastro la esperaba con los brazos abiertos. Nuestras miradas se cruzan y no pude evitar una sonrisa.

ADELA LACOSTA DOBÓN

SANTACELINA-SAN MIGUEL DE CINCA (HUESCA)

La **JUVENTUD** contra la violencia de género



El concurso de microrrelatos convocado por el Instituto Aragonés de la Juventud en colaboración con el Instituto Aragonés de la Mujer y Fundación Piquer, busca animar a la juventud a reflejar su visión sobre el maltrato a las mujeres en la sociedad actual y su entorno, para reflexionar de forma individual y colectiva sobre esta problemática, contribuyendo a la sensibilización social de la juventud y a la prevención de la violencia contra la mujer y las actitudes machistas.

Los microrrelatos que recoge esta publicación son una selección de los trabajos presentados al concurso por jóvenes de 14 a 30 años residentes en Aragón●

<http://juventud.aragon.es>